

# LA PROTESTA

PORTE PAGO SUPLEMENTO SEMANAL PRECIO: 10 cts.

U. Telefónica 0.478 — B. Orden

Redacción y Administración: PERU 1537

Valores y giros a M. TORRENTE

## Los campesinos mexicanos y las seis horas

Una palabra a los sindicatos revolucionarios de América

Mientras nosotros discutimos sobre las bases de la organización campesina, nuestros camaradas de México van agrupando poco a poco sociedades y pueblos agrarios y disputando a los aventureros de la política una de las bases principales de sus maniobras. Y lo que más nos atrae la atención en el movimiento de México es la preocupación igual por interpretar los intereses del proletariado de las ciudades y los intereses de los trabajadores de la tierra, aspirando al ideal de una armoniosa cooperación. Y no es ya la primera vez que los campesinos apoyan huecos de las ciudades enviando alimentos a los obreros y sosteniéndoles contra la fuerza armada de los esbirros del capital.

Para el 15 de diciembre ha convocado la Confederación General de Trabajadores, un congreso campesino en Guadalajara, Jalisco. Esperemos que el gobierno de Calles, que según parece ha interpuesto su influencia para obstaculizar nuestra conferencia de Panamá, no se atrevera a dar el zarpazo anhelado que ponga un límite provisorio al desarrollo del movimiento obrero revolucionario en México y que el congreso campesino tendrá lugar y expresará brillantemente las dolorosas experiencias del trabajador mexicano de la tierra, en sus años de sumisión a la política de los agrarios parlamentarios.

Pero aunque ese congreso fuese impedido por las tropas del general Calles, la organización campesina en torno de la C. G. T. continuará su curso y nuestras ideas se abrirán camino en las masas del campo.

Es interesante transcribir algunos puntos de la orden del día para edificación de los tímidos y ejemplo de los buenos militantes. Si esa orden del día niega a manos de un sindicalista de Estado, de un socialdemócrata o de un sindicalista puro, apelará a todos los manes de la historia para conjurar esas "exageraciones anarquistas" y esas "utopías". Pero nosotros sabemos que no se trata de demagogia barata, sino de la seria aspiración de realizar las conquistas prestigiadas, y que a esa aspiración se sacrificarán hombres entusiastas, iniciadores de un nuevo período de actividades progresivas en el movimiento obrero. Podrán acogerse todo lo fríamente que se quieran esos ensayos atrevidos y valientes, llegará el día en que se habrán de valorizar esos esfuerzos y las grandes masas de los indiferentes entrarán en liza para conquistar las mejoras que han inscripto en su bandera de combate nuestros camaradas de México.

En la orden del día del congreso campesino de Guadalajara, figuran éstos puntos:

- 2.— ¿Cómo deben organizarse los campesinos?
- 3.— La nivelación de los salarios.
- 4.— La jornada de seis horas.
- 5.— La lucha contra las bandas armadas de los terratenientes.
- 6.— La conquista de la tierra, etc.

Para un combatiente de la revolución social, esos puntos a la orden del día de

indignarse ante las miserias que se le imponen, llevan a nuestro espíritu un aliento de esperanza.

Y no se crea que esos puntos han sido arbitrariamente consignados en la orden del día; no, los impuso la voluntad del campesino mexicano de mejorar su situación, pues ya se produjeron conflictos en que la reivindicación de las seis horas ha tenido su intervención. Y nuestros sindicatos de México en sus plegos de condiciones no se olvidan ya de que la conquista de las seis horas es un imperativo de la época, indispensable para llevar un alivio a la situación presente y elevarse un pedacito más en el camino de la conquista de un nuevo orden social.

Nosotros hemos atraido alguna vez la atención sobre la urgencia de un movimiento tendiente a la nivelación de los

entre los explotados frente a los explotadores. Y esa igualdad de salarios está tan íntimamente ligada a nuestra concepción igualitaria de la vida, que todo esfuerzo que le dediquemos hoy, es un esfuerzo fecundo para el porvenir, por que contribuirá a transformar la mentalidad de los hombres desde el momento mismo que vivimos.

El punto referente a la lucha contra las bandas armadas de los terratenientes es significativo para México. Precisamente el general Obregón, el "presidente más avanzado de América", según lo calificara un cazador de puestos públicos, ha resucitado las "acordadas" de Porfirio Díaz, esos cuerpos armados formados por los grandes propietarios de tierra para combatir y asesinar impunemente todos aquellos elementos que representan un peligro para su explotación desenfrenada de los peones del campo. Contra esas bandas armadas no hay más que un recurso, y son las armas, la resistencia activa; los discursos y las arangas no hacen mella. Pero el solo hecho de la existencia de las "acordadas" es un signo de que el campesino de México se mueve y representa un peligro efectivo para las clases dominantes.

En una palabra, nuestros camaradas de México aspiran a elevar la situación del campesino para que su situación moral y económicamente inferior, no ponga trabas a la solidaridad y a la armonía del movimiento obrero y campesino representado por la C. G. T.

En ese sentido, lo mismo que se propaga en las ciudades la conquista de las seis horas, se propaga en el campo esa reivindicación, y con ello se repara el agravio inferido a los trabajadores de la tierra por los demagogos del socialismo autoritario que hoy mismo, en sus más atrevidas proposiciones, no se atreven a reclamar las ocho horas para los parias del campo. Tenemos ante los ojos un periódico francés, *Mouvement socialiste*, de 1900, en que se califica de utopía la reclamación de la jornada de ocho horas para los obreros agrícolas. Hoy mismo, la opinión socialista no ha variado extraordinariamente, si por ejemplo la socialdemocracia austriaca adoptó la reivindicación de las ocho horas para el trabajo del campo, hizo tales restricciones a esa jornada que en realidad puede decirse que no ha sido reconocida, pues si bajo el pretexto de la urgencia de los trabajos del verano se prolonga indefinidamente la jornada, las ocho horas legales para el invierno, en que el trabajo del campo es reducido, es un regalo de parte del Grullo que no hay necesidad de agradecer.

Cuando hablamos de la jornada de seis horas o en general de toda reducción de la jornada, nos viene a la memoria también el aumento de los salarios, que no por eso debe perderse de vista, al respecto que es dar un buen consejo a los capitalistas de los países de la América latina. Sabido es que el fenómeno de las crisis industriales, es un elemento integrante del sistema capitalista de pro-

AGUINALDO



El angel burgués trayéndole el regalo de reyes al año que nació en 1926.

un congreso campesino equivalen a lo de un poema épico, y si no ha perdido la capacidad de emocionarse y de sentir, tendrá que regocijarse con la íntima emoción con que nos regocijamos nosotros. En estos días de achataamiento general, esos gestos que rompen el hielo de la indiferencia colectiva y abren una nueva vía a la humanidad, que parece hallarse a gusto con las dictaduras de la "hora" o haber perdido la capacidad de

salarios, para privar al capitalismo de uno de sus poderosos puntos de apoyo. A poco que se reflexione sobre el asunto se comprende la extraordinaria importancia que tiene, no sólo para acercar el proletariado urbano al campesino, sino unos grandes atributos a unos hombres a otros, dentro del mismo ámbito. La diferencia de salarios suele ser muy a menudo un obstáculo insuperable a la solidaridad colectiva y fructífera



ducción y que muestra simultáneamente por una parte la miseria y la desocupación de los trabajadores, y por otra la superproducción.

¿Con qué lógica se atan esas dos cosas por el falo? La industria atraviesa un período crítico porque los depósitos de los artículos están repletos, precisamente cuando la miseria del pueblo es más grande. ¿Cómo se han solucionado esas crisis? De diversas maneras, pero en los Estados Unidos se hicieron en 1922 y 1923 una experiencia atrevida: en lugar de solucionar las crisis crónicas debido al "exceso de producción" y a la escasa salida de los productos en el mercado interior por medio de la rebaja de los salarios, los capitalistas, que suelen ser un poco más instruidos y más ingeniosos que en otras partes, que se nos perdona el elogio, han aumentado los salarios, con lo cual se superó la crisis crónica y se entró en un período febril de producción para el mercado nacional e internacional. La explicación de ese milagro es bien sencilla: las crisis industriales de la supuesta "superproducción" se producen porque la capacidad adquisitiva del pueblo se ha reducido, porque los salarios son bajos y el proletariado e incluso la clase media tienen que imponerse constantes privaciones. En cuanto el salario aumenta, aumenta la capacidad adquisitiva del pueblo y los depósitos abarrotados de artículos quedan vacíos, lo cual permite a la industria funcionar para reponer el consumo del mercado interior y para llevar los excedentes al mercado internacional donde, no obstante la elevación de los salarios, a causa de la producción en gran escala, puede competir con los capitalistas extranjeros. Tal vez una de las causas principales de la actual invasión del mercado internacional por los productos norteamericanos, se debe al aumento de los salarios en 1922 y 1923.

Si fuéramos patriotas, y si al mismo tiempo tomásemos parte en la política nacional, nuestro esfuerzo se dirigiría a formar la grandeza y la prosperidad de nuestra patria y a fomentar la industria y la agricultura nacional.

Y ahora unas palabras a los camaradas y a los sindicatos revolucionarios de América:

En febrero próximo tendrá lugar en México una huelga general declarada por la Confederación General de los Trabajadores, para reivindicar la jornada de las seis horas. Esa huelga chocará con la resistencia desesperada del gobierno y de los capitalistas mexicanos y se procurará aprovechar esa ocasión, seguramente, para poner un límite provisorio a la propaganda anarquista. No olvidemos que los buitres del norte dominan económicamente a México y que no tolerarán una propaganda tan peligrosa para el capitalismo norteamericano como la de la jornada de seis horas, que podría producir un contagio en los millones de trabajadores de la industria y de la agricultura de los Estados Unidos. Esa huelga general será, pues, una batalla de una gran trascendencia, si el gobierno de Calles no decide poner en vigor los métodos del fascismo para sofocar nuestro movimiento antes de febrero.

Dejarán los sindicatos revolucionarios de América que los hermanos de México libren solos esa magna batalla del trabajo? ¿Querrán asumir la responsabilidad de una pasividad culpable en esa hora de peligro y de lucha? ¿No se prepararán para una acción solidaria que imponga respeto y virte al proletariado mexicano, que va a la lucha por una reivindicación internacional, un aislamiento que le será fatal?

# La multiplicación de la eficacia

Un ejemplo. El señor don Pedro Pérez es hijo de una rica familia y su mayor preocupación es matar el tiempo; ocupa un alto puesto en el ministerio, concurre a los salones de la burguesía, forma parte de diversos clubs deportivos y de una infinidad de sociedades patrióticas. En un simple cero mental, pero eso no le impide figurar como una persona distinguida en la sociedad.

El hecho es de una vulgaridad y de una frecuencia bien evidente. Pero sin embargo se presta a algunas consideraciones. El señor don Pedro Pérez es un enemigo nuestro, aunque jamás haya llegado a él nuestro nombre ni nos haya visto jamás. Por haber nacido en una familia rica vino al mundo en un plano social inevitablemente adverso al nuestro y todo su ambiente contribuye a reafirmar él la intangibilidad de los privilegios y de los prejuicios heredados. No es una persona de instintos malvados, es un ciudadano honesto que no tiene el más leve pensamiento de que su situación implique algo de injusticia. Todo su temperamento es opuesto al del reaccionario militante; su más fatigosa satisfacción consiste en correr tras las mujeres y en libar licores exquisitos. Y da gracias a Dios cuando no se ve turbado en sus habituales placeres por alguna huelga o por algún otro incidente, pues se nos había olvidado advertirlo, el señor don Pedro Pérez es católico devoto y por nada del mundo correría el riesgo de adquirir mala fama sentando plaza de *votteriano*. Por su calidad de alto empleado de un ministerio es automáticamente una pieza del inmenso aparato estatal que se erige en las sociedades modernas contra la clase trabajadora, para explotarla y subvertirla. No necesita trabajar en un sentido intencionalmente antiproletario, su misma posición oficial en el Estado obra con un peso de inercia irresistible en toda la dirección de sus actos y de sus pensamientos.

Luego, su concurrencia a los salones de la alta sociedad, donde mata agradablemente alguna de sus numerosas horas de ocio, contribuye a formar el ambiente conservador de los privilegiados que se han cerrado en sus palacios como la antigua nobleza en sus torres inexpugnables. Inasaciables al hábito de la vida y ajenos por completo a lo que palpita en el mundo de los que producen.

Su pertenencia a varios clubs deportivos lleva su grano de arena a la formación de un sistema de actividades imprudentes y mentalmente nocivas, aunque embuteben el espíritu, reduciendo sus combinaciones y asociaciones a una esfera intelectualmente nula. El deporte es hoy una válvula de escape de las ideas eficaces para desviar el pensamiento de las masas. Son millones y millones los anasónados por los diversos deportes, y ese anasónamiento sucede en forma de una noble idea de lucha por un ideal de justicia y de libertad.

Los prácticos, los positivos dirán que para evitar los peligros a que se exponen no deben lanzarse a la calle por una reivindicación en favor de las seis horas, sino presentar un memorial al presidente de la república, como hacen los organismos de la categoría de la U. S. A., a fin de que las cosas vayan siempre por la vía de la legalidad y del orden. Pero eso no podemos decirlo nosotros, que tenemos conciencia de que toda mejora o toda conquista del proletariado hay que imponerlas a los privilegiados por la fuerza de la acción y de la organización de los trabajadores.

¿Que la solidaridad no sea una simple palabra? En el mes de febrero se declarará la huelga general en México, por la jornada de seis horas. ¿Qué harán los camaradas y los sindicatos revolucionarios del resto de América? ¿Que harán la F. O. R. A., la F. O. R. U., los organismos obreros supervivientes del Brasil, de Chile, de Perú, etc., etc.?

Como miembro de diversas sociedades patrióticas, el señor don Pedro Pérez contribuye a dar vida, no obstante su pasividad en ellas, a un movimiento de reacción intelectual de los privilegiados contra la expansión de las nuevas ideas que amenazan desalojar un día los sofismas esclavizadores del cerebro de los hombres.

Tenemos, pues, al señor don Pedro Pérez, a simple vista tan inofensivo y tan vulgar, convertido en un formidable adversario que trabaja sin saberlo contra nosotros desde varios terrenos convergentes al mismo fin reaccionario: su carácter burgués, su ambiente social, su función en el Estado, sus aficiones deportivas, su devoción cristiana y su respeto y adhesión a los sagrados principios de la patria, de la familia, de la autoridad; como lector de la prensa burguesa, como elemento dispuesto a todas las comedias de los privilegiados para embaucar al pueblo y hacerle aceptar voluntariamente sus cadenas.

Ahora bien, pongamos frente al señor Pedro Pérez, no uno de esos obreros que integran los círculos católicos, o los sindicatos socialistas, o las corporaciones de rompuhuelgas; pongamos frente a él un obrero revolucionario, un militante de la revolución social, para que el contraste entre el revolucionario consciente y el reaccionario pasivo, sin voluntad especial de serlo, sea menor.

¿Qué es lo que hace Juan, sindicado por la policía como obrero anarquista, por sus ideas, por el advenimiento del mundo social a que aspira?

Juan es un hombre honrado si los hay; trabaja ejemplarmente y dedica sus pocas horas libres al estudio; no se emborracha, apenas fuma, es serio y responsable en todos los actos de su vida y goza de un bien merecido aprecio de sus camaradas de explotación.

¿Qué es lo que hace para acelerar el triunfo de la anarquía? Lee la prensa anarquista y pertenece a su sindicato, y si la ocasión se presenta se pone al frente de una huelga y es el primero en caer en manos de la policía.

Tenemos, pues, en Juan, revolucionario consciente, tres aspectos interesantes que labora por un mundo mejor: sus cualidades personales, su contribución al sostenimiento de nuestra prensa y su actividad en el movimiento sindical. Comparemos lo que hace el señor don Pedro Pérez, reaccionario pasivo, por posición social simplemente, en pro de la conservación de los privilegios y prejuicios heredados con lo que hace Juan, el obrero anarquista activo. Indudablemente de la comparación saldrá en desventaja Juan.

Si comparásemos la labor del revolucionario activo con la del reaccionario militante, la desproporción evidenciaría un contraste mucho mayor. Y si frente al vulgar don Pedro Pérez hubiéramos puesto uno de esos obreros católicos, o socialdemócratas, o rompuhuelgas, claro está, en lugar de realizar una operación de sustracción habría que haber hecho una suma; es decir, en lugar de contraste habríamos tenido una cooperación de esfuerzos y de vida en sentido reaccionario.

¿Qué hacer? Es necesario buscar el medio de multiplicar la eficacia. ¿Y de qué modo? Creando un movimiento social más matizado, con más facetas de atracción y susceptible de recoger y utilizar en una dirección revolucionaria cada uno de nuestros pasos. Es preciso crear un movimiento social que reclame al adepto por entero, en cuerpo y alma. Pues la simple lectura de un órgano de nuestra prensa, o la integración de un sindicato revolucionario, es un testimonio demasiado insignificante de adhesión a la anarquía y de esfuerzo por acelerar su difusión y su advenimiento.

Nosotros sostenemos desde hace años una polémica intensa contra los camaradas que quisieran que nuestro movimiento fuera una mera comunidad de lectores de periódicos y folletos anarquistas; contra ellos hemos defendido la organización sindical. Aun no se nos ha dado generalmente la razón, aunque presentimos que no será ya tan fácil separar el anarquismo del movimiento obrero revolucionario. Pero aunque se acepte generalmen-

## RESUMEN SUMARIO DE LOS TRABAJOS PUBLICADOS EN EL SUPLEMENTO

Para mayor comodidad de los camaradas que coleccionan el SUPLEMENTO, hemos impreso en ocho páginas sueltas el resumen sumario de los trabajos publicados hasta el número 205. — Los compañeros que deseen adquirirlo, remitan 0.05 en estampillas de correo y se les enviará

te algún día nuestra tesis sobre el anarquismo y el movimiento sindical, no por eso quedaremos conformes; continuaremos proponiendo que nuestro movimiento se interese por nuevas manifestaciones de la acción y de la propaganda revolucionaria. El ideal es formar un ambiente social completo, que recoja y utilice el esfuerzo del adepto en las más diversas formas, pero siempre convergentes hacia la finalidad anhelada.

El mundo de la reacción es un ambiente completo; toma al hombre en la cuna y no lo abandona si siquiera en la tumba; nosotros debemos aspirar a crear un ambiente revolucionario todo lo completo posible, agregando a la comunidad de lectores de periódicos y folletos que algunos desean, el campo de lucha incesante del movimiento sindical, y cuantas nuevas facetas de interés puedan establecerse.

¿No hay un exceso de inconsistencia en la interpretación común de nuestro movimiento revolucionario? ¿No hemos desperdiciado la buena voluntad de nuestros camaradas, habituándolos a considerar suficiente prueba de adhesión al anarquismo la lectura de nuestra prensa y la integración de nuestros sindicatos, quedando luego libres, tal vez, para contribuir en sus demás manifestaciones a fortalecer alguna de las corrientes de la reacción enmascarada?

¿Por qué no fuera mucho, pero si lográramos independizar a nuestros compañeros de la prensa y de la literatura burguesas, sustituyendo con nuestra prensa y nuestra literatura la acción instructiva que el obrero inteligente busca afanosamente, priváramos al mundo de la reacción de un eficaz vehículo de envenenamiento intelectual. Y si desviáramos los pasos del proletario y de su familia del cinematógrafo o de alguno de esos otros tóxicos que confecciona la burguesía para amodorrar al populacho, también realizáramos una obra meritoria.

En fin, nuestra misión es bastarnos todo lo posible a nosotros mismos, procurando satisfacer nuestras necesidades espirituales sin recurrir a los espectáculos de entorpecimiento mental que nos ofrece el mundo del privilegio, como los privilegiados romanos ofrecían a las masas el espectáculo del circo.

Hay innumerosas vías para hacer circular nuestras ideas y para interesar a los hombres honestos en su realización. No desaprovechemos ninguna, pero no incurramos tampoco en el extravío de algunos camaradas que en ciertos países, como en los Estados Unidos, no pueden ofrecernos más alto exponente de su actividad que una escuela racionalista.

La base del movimiento está en las luchas proletarias, pero paralelamente, ¿cuántas iniciativas no pueden llevarse a cabo? ¿cuántos matices de propaganda no es posible desarrollar? ¿Y qué elementos no hallaríamos un campo de acción apropiado en nuestra colectividad revolucionaria numéricamente creciente?

En la Argentina se ha puesto en vigor desde hace muchos años el teatro obrero y se ha difundido en tal forma que la propaganda ordinaria no podría pasarse ya sin ese elemento. En otros países esa forma de propaganda es desconocida, y se desearía poder llevarla a cabo. Con la base existente ya, el teatro obrero sería susceptible de ser perfeccionado y elevado a un nivel mucho más influyente y eficaz. Pero esa es una de las tantas vías paralelas que pueden contribuir a llevar al mundo popular la semilla de las ideas redentoras. Hay muchas otras, aun no entrevisadas, aun no ensayadas, y todo intento en el sentido de aumentar la eficacia de nuestra acción y la multiplicación de los lectores de la propaganda, debe considerarse bienvenido y merecer el decidido apoyo de los anarquistas.

D. Abad de Santillán

# La sumisión al capitalismo

El fondo de la doctrina famosa de Taylor se resume así: "Todo trabajo mental debe ser excluido de la fábrica... Cada hombre debe concretarse a recibir y realizar órdenes que se extienden a todos los detalles en que antes intervenía su comprensión." He ahí el ideal capitalista y el de todos los que quieren conservar las formas de la economía actual; el hombre en la fábrica no debe ser más que un autómat mecánico que ejecuta ciertos movimientos sin esfuerzo alguno mental; se dice que ese sistema ahorra energías, que ahorra movimientos innecesarios; será lo que quiera, pero nada más contrario a la sana comprensión de la vida que la reducción de las actividades humanas a una serie de movimientos maquinales. El taylorismo ha sido siempre rotundamente rechazado por los anarquistas, pero se ha discutido con ellos en círculos supuestamente humanitarios y hasta socialistas y se ha querido ver en él un alivio de la suerte de los trabajadores. ¡Hermoso alivio! Toda la estructura de la sociedad capitalista está conformada como para ahorrar el trabajo de pensar por propia cuenta a los productores y se pretende hacernos un bien cuando se nos amuestra para realizar nuestra obra como una máquina, más. Para los capitalistas, el taylorismo tiene indudablemente ventajas considerables, primero porque aumenta la productividad de cada proletario al eximirlo de pensar y al encargarlo sólo de una monótona repetición de movimientos automáticos; en segundo lugar el taylorismo crea un proletariado apropiadísimo para estabilizar el régimen del privilegio y todos sus bellezas.

Entre los primeros socialistas, del primer tercio del siglo XIX, hubo una ilusión piadosa: se quería formar un sistema social en que el hombre sería libre a condición de ser esclavo un cierto número de horas en los establecimientos de producción. A poco que se reflexionara comprenderá que la libertad y la esclavitud no pueden coexistir en el mismo individuo según un horario; se es libre o se es esclavo, no hay término medio; y cuando se es libre no se somete uno a la esclavitud bajo ningún concepto. Esos precusores del socialismo consideraban al trabajo como un mal necesario, pero al fin sus intenciones eran buenas: querían la libertad humana, a condición de no eludir las horas penosas del trabajo, el mal necesario; pero los modernos sociólogos del taylorismo y sus apologistas sólo se proponen aumentar más la esclavitud del hombre, que es esclavo en la vida social, que es esclavo en la fábrica, que es esclavo en todas partes, pero que tiene un cierto radio de acción disponible para ejercer su pensamiento y tal vez para elaborar un mundo nuevo mientras suda para mantener el hermoso edificio social actual.

El desenvolvimiento del capitalismo moderno es inseparable del desenvolvimiento del maquinismo; ahora bien, el maquinismo ha agregado nuevos factores de esclavitud mental, porque siguió una ruta contraria a la que hubiera debido seguir. En el sistema capitalista de producción el hombre es un accesorio de la máquina, la máquina no es nunca un instrumento para aliviar el esfuerzo del hombre; accidentalmente ciertas máquinas han favorecido mucho al proletariado, pero el objetivo no era ese, sino aumentar el rendimiento del capital, sin consideración alguna para los trabajadores.

Una sana economía social y humana no puede basarse en el desenvolvimiento del maquinismo sin tener en cuenta al hombre; el sistema capitalista obra en ese sentido; en su método de producción el alma es la máquina, el proletario es sólo un accesorio que se desearía suprimir todo lo posible. Los revolucionarios sinceros deben pensar en eso; su ideal de vida económica no es hacer del hombre un accesorio de la máquina, sino de la máquina un accesorio del hombre. Los revolucionarios quieren fundamentalmente la sociedad entera en todas sus manifestaciones sobre la humanidad y no sobre el beneficio capitalista, como hasta aquí. Será necesario, pues, un desenvolvimiento técni-

co aplicado en una dirección diversa a la que siguió bajo la tutela del régimen económico que tiene por esqueleto la desigualdad, la injusticia, la esclavitud de los trabajadores. El genio humano, que ha hecho tan formidables progresos al servicio de una minoría explotadora, hará muchos más aún cuando pueda desarrollarse en beneficio de todos.

Según la expresión de uno de nuestros camaradas, los obreros hoy son simples *maquínas de las máquinas*; en el régimen capitalista no pueden ser otra cosa, y el sistema de Taylor no quiere más que llevar al extremo esa característica. ¿Pero es que la técnica actual, si pasara de manos de los capitalistas a las de los trabajadores, obraría el milagro de emancipar al obrero de la esclavitud del maquinismo? El solo hecho de expulsar a los patronos de las fábricas, sería bastante para fundar una economía humana, y una forma de producción en que el hombre no apareciera ya como una máquina de las máquinas inventadas por la técnica? Lo dudamos, y por eso la revolución social había sido concebida como una transformación radical de las condiciones políticas y económicas del capitalismo y del estatismo. Pero si, exceptuando los que temen a la libertad y quisieran implantar un Estado "transitorio", reconocemos generalmente que toda la máquina del Estado y de la administración debe ser quebrantada, cuando las fuerzas revolucionarias se sientan capaces de ello; al referirnos al sistema económico del capitalismo existe una cierta tendencia a propulsar sólo el desconocimiento de la propiedad capitalista, pero no la destrucción del aparato inmenso de la economía actual, que según nuestra opinión, no es menos esclavizador que el aparato estatal, o mejor dicho no es menos adversario del hombre libre.

¿Por qué hemos olvidado la comuna hasta el punto de poderse contar con los dedos de la mano las alusiones de nuestra prensa actual a ella? La explicación es fácil: nos hemos desarrollado en las grandes ciudades, hemos ajustado nuestra vida a ellas, hemos conformado nuestra mentalidad a sus formas modernas, mecanizadas e industrializadas, hemos creado una teoría revolucionaria para los grandes centros de población y nos hemos olvidado casi completamente un factor de primer orden en la vida económica de todos los países: la aldea, la población agraria. Si algún día nos resolviéramos a llevar nuestras ideas al campo, tendríamos que resucitar el valor de la comuna como factor de creación de una nueva sociedad y como foco natural de coexistencia, de solidaridad y de libertad. Las ciudades tendrán que sufrir una considerable descongestión por la revolución libertaria; y el industrialismo capitalista será sometido a las nuevas formas de vida que nazcan de las comunas libres y federadas.

La revolución social no triunfará jamás si no se propone destruir el aparato estatal y el aparato económico del industrialismo capitalista, para formar un régimen de vida en que el hombre trabajará como creador y no como esclavo, aliviado pero no esclavizado por el maquinismo.

I. K.

OBRAS COMPLETAS  
DE MIGUEL BAKUNIN  
VOL. I

**LA REVOLUCION SOCIAL EN FRANCIA**

FUELDUO DE M. MATTEAU

Precio: \$ 1.50 m. n.  
Encuadrado en tela, \$ 3.50

## Páginas íntimas

De Eliseo Reclus a Miguel Bakunin  
La Tour de Poitz, cantón de Vaud,  
8 de febrero de 1875.

Mi bravo amigo,

He sabido que mi carta del 13 de diciembre no te ha llegado: es preciso creer que ha sido arrestrada por un ajué del San Gotardo, pero no tenía necesidad de leerla para saber que soy siempre tu amigo sincero y tu hermano independiente. No es preciso decir que estoy absolutamente al punto de vista para la revisión, desde el punto de vista de la lengua, de tus manuscritos, futuros o presentes. Espero con impaciencia tus *Memorias* y *El estado presente de mis ideas*. Trabaja, amigo mío, tendremos tiempo para ello. El río desbordado de la revolución ha vuelto a su cauce sin haber hecho gran mal.

Tengo noticias que Guesdés está en la situación más lamentable. Muere literalmente de hambre, triste hígene para un físico. Está, se me ha dicho, a punto de entregarse a las autoridades francesas, pues la prisión en alguna casa central le parece preferible a la situación en que se encuentra. Morir por morir, podría tal vez elegir un género de muerte más alta y más grande; pero nosotros, que nos encontramos en su situación, no tenemos que juzgarle. Si puedes serle de alguna utilidad, si dispones del apoyo de algunos amigos, acude en su ayuda.

He conocido en Ginebra a tu amigo Saigne; me agradó.

Te diré que no estoy disgustado por lo que pasa en Francia. La evolución que se realiza es una evolución normal. Es la burguesía en el estado abstracto, sin aparato religioso, sin viejo símbolo la que va a reñar sobre nosotros. Dará tan o mejor así la medida de su verdadero valor. Tendremos que atravesar días malos pero al menos la experiencia será concluyente y completa.

Las hijitas, por cuya educación he debido abandonar a Lugano, van bien. Salud a tu mujer y a los amigos.

Tu viejo camarada,

La independencia de la ciencia  
A M. de Gerardo,

Vevey, 11 de enero de 1877

A la hora actual he recibido la *Revue de Géographie* del señor Drapeyron. Debí decirte que esperaba algo mejor. Esa carta de Picard, que no sabe una palabra de geografía, colocada a la cabeza del periódico como una bandera plantada en el palo mayor de un navío; esa pretensión de querer regir la política por la geografía, pretensión que podría tener en el fondo el móvil de hacer servir la geografía a las ambiciones políticas; esa invitación hecha al gobierno para constituir una academia de geografía; academia que sería sin duda hecha por el modelo de las otras; en fin, ese incienso circular que va del señor Garcin, el asino de Millière, a un infame comunista como yo, todo eso me ha desagradado, y me felicito mucho de no haberme dejado arrastrar a tomar una parte directa en la fundación de esa revista.

Me parece también que el punto de partida del señor Drapeyron para la enseñanza de la geografía está muy mal elegido. Según él, el estudio de la geografía no debe comenzar por la cosmografía; como otras veces, sino por la topografía; eso es comprender la ciencia de la manera más estrecha. La vida no se acomoda a esas maneras arbitrarias de enseñanza. Ahora bien, la ciencia debe ser una cosa viviente; de lo contrario no es más que una miserable escolástica. Como una planta que va a tomar lejos su alimento, por todas sus raicillas lo mismo que por los poros de sus hojas, la geografía debe comenzar por todo a la vez: cosmografía, historia natural, historia, topografía. La naturaleza ambiente es una inmensa síntesis que se presenta a nosotros en todo su infinito y no parte por parte; a nosotros nos corresponde distinguir poco a poco los elementos diversos de ese conjunto confuso en apariencia. Es así como el niño, sirviéndose de todos sus sentidos a la vez, aprende poco a poco a reconocer todo lo que le rodea. El gran arte del profesor, sea profesor de geografía o de otra

ciencia, es precisamente el saber mostrar todo en todo y variar hasta el infinito los puntos de vista, a fin de tener siempre alerta el espíritu y facilitarle incansablemente nuevas conquistas.

Pero me alejo un poco de la *Revue de Géographie*. Todo lo que digo de ella no impide hacer votos porque triunfe, al contrario, hay que dar un alma a ese cuerpo. Es siempre agradable, cuando la dignidad lo permite, trabajar modestamente en una obra útil, dejando a los demás buscar su interés u otra ventaja secundaria de ambición o de vanidad.

Le estrecho afectuosamente la mano. Le rogamos que nos recuerde a la memoria de los buenos genios domésticos.

## Pensamientos diversos

A. N. de Gerardo,

Carlsbad, 26 de mayo de 1877.  
Mi querido amigo,

Recuerdo un viaje rápido por el centro de Alemania, Bohemia y Austria. Nos habíamos preguntado si llegaríamos hasta Szammar; pero después de haber estado a la cuestión desde el punto de vista de las finanzas y del tiempo, hemos comprendido que quedamos privados del gran placer de ir a veros.

Como ya dice, los acontecimientos son muy graves. La existencia política de varios pueblos está en tela de juicio ahora. ¿Qué será de vds. los magyares, si lograra, tanta más en defender sus intereses y los vuestros? En cuanto a Austria, parece componerse de dos partidos, los *unidades* y los *complices*.

En todo caso una cosa es bien segura: las grandes aglomeraciones nacionales se harán sin embargo, la fuerza inmensa del patriotismo de raza y la fraternidad del lenguaje ayuda al acrecentamiento de los imperios, agrandará a Rusia como ha consolidado a Alemania y hecho a Italia. Pero eso no es más que una etapa. Intereses superiores, una moral más elevada, agruparán a los hombres, no según los idiomas y los pretendidos orígenes — porque estamos todos mezclados por los cruzamientos — sino según la concepción del derecho y del deber. Una parte los que quieren aprovecharse de la injusticia y de la desigualdad, por otra los que luchan por su propia libertad y por la de los demás.

No le hablo de los asuntos de Francia; estoy profundamente humillado. Sin embargo reconozco que si el partido republicano tiene alguna persistencia y perseverancia, podrá salir triunfante de la lucha, pero la persistencia y la perseverancia, ¿pueden ser cualidades de hombres sin principios, de oportunistas? ¿veremos, pero la dicción clerical ha roído mucho antes en las carnes.

El periódico *Le Travailleur*, cuyos principales redactores son amigos míos, está destinado sobre todo a convertirse en una revista de los acontecimientos y en una tribuna de las ideas desde el punto de vista revolucionario. Pero hasta el presente, nuestro personal de redactores es muy poco numeroso. El apoyo de Rogear no sería de gran socorro: él solo no valdría más que todos los demás corresponsales; pero según nuestra idea, *Le Travailleur* no nos dejará nunca dinero, al contrario, nos costará. En cuanto a la *Comuna* de Félix Pyat, no sé en qué condiciones ha sido emprendida. ¿Haremos bien nuestra labor? Tengo algunas veces dudas, pero no las tengo relativamente a su escuela de Falava. He ahí un pensamiento excelente: trabajemos por los pequeños. Hagamos de ellos hombres mejores que nosotros, más rectos y más fuertes.

Le estrecho afectuosamente la mano y envío a todos nuestro saludo cordial abnegación.

ELISEO RECLUS

**LA REVOLUCION SOCIAL EN FRANCIA**  
Se titula el primero y segundo volumen de las obras completas de  
**MIGUEL BAKUNIN**  
Están en venta en esta administración — Pídalas a nuestros agentes y paqueteros del interior.  
**Pedidos a Peri 1637**  
Buenos Aires



# ALFREDO GUTTERO

Un recuerdo personal habrá de iluminarnos en este intento de penetración en una obra que, aquí, para nosotros y para la mayoría de los adictos a las artes plásticas, nos es ignota y situada en una perspectiva lejana. La pintura de Guttero es completamente desconocida, donde, precisamente, había de conocerse y divulgarse más, que es en su propio país. Y esta vaga rememoración, que se remonta a una fecha un poco alejada, fué el punto de partida para el conocimiento subjetivo del artista. Era en el salón de primavera de 1912. Premiadísimo Bustillo y Zonza Briano, el cuadro suyo pasó inapercibido para la crítica y el público. Nos hallábamos en pleno delirio de criollismo y neopresionismo. Pudo ser un acontecimiento natural y previsto.

¿Cuál no fué la impresión que nos produjo esa tela, pintada en tono tan himnico que había de adentrarse en la memoria para ya, no desvanecerse más! Ahora mismo, hilvanando estas líneas, volvemos a revivirla; y, en mente, recorremos la gama de esa su armonización tonal, que envolvía en una atmósfera de

puras y prietas, nacidas de la estricta valla de aquella obra. Sin embargo, juzgada en relación a su apabulladora vecindad, debía obligadamente atraer la atención a quienes saben mirar intrépida, larga y tenazmente, tanto lo bueno como lo malo. Es así como hemos educado, afinado nuestros órganos sensoriales y hemos adquirido el escaso gusto estético que nos asiste en los más graves y peliagudos trances. Sin esta voluntad de ver y penetrar, no es posible se alcance un aprendizaje cualquiera. La gente que en los libros salta a pies juntos capítulos enteros y desfila a paso militar frente a las obras del intelecto humano, se extraña, se asombra, se enoja, se aburre cuando encuentra algo incomprensible para ella. Horra, vacía, des poblada de ese reguero de recuerdos, huérfana de emociones preteritas, no se viene a creer que éstas son los rescoldos de la subconciencia y basta el leve aliento de la belleza inmortal para avivarlos y nos abrasan en una sola llamarada de entusiasmo. Sin este sedimento, sin este substrato de un territorio inédito que abarque la raigambre de nuestra sensibilidad, difícilmente se puede es-

nsualidad y las mujeres no poseen la acostumbrada morbidez florida, escubridora de cierta podredumbre interior. No nos incitan, ni acucian nuestros sentidos, a pesar de la turgencia de sus formas. Experimentamos, eso sí, un delicioso placer en contemplarlas, y es por la plenitud del goce estético que los deseos venales no asoman. Es, pues, por el juego armonioso de sus facultades, por su salud espiritual, — su cardinal virtud — que sus fórmulas de arte se hallan limpias y de una pureza cerebrosa, por así decirlo, como significación del dominio sobre la furia de la pasión. Es lo que principalmente nos sugiere el cuadro de las bañistas, y cuyos estilizados elementos nunca tocan el límite de la disección del motivo, ni llegan a la riqueza decorativa. Por el contrario, son precisamente sus dones natos de decorador los poderosos auxiliares que casi siempre le ofrecen el hallazgo maravilloso del equilibrio y de la bella armonía de las proporciones en los temas que trató de resolver mediante la composición. Estas afirmaciones un tanto oscuras y contradictorias las aclararemos en seguida.

Hasta aquí ensayamos alcanzar, o más bien aprehender la raíz moral, que según Sthendal y Baudelaire, siendo fundamento de toda acción humana, es sustancia nutricia cuando se intenta el esfuerzo creador. Bien o mal, pudimos señalar cuál era la filiación del artista en su arranque ético.

Ya que hemos puesto en evidencia las dotes innegables de Guttero como decorador, tratemos de una vez por todas, de definir, también como podíamos, este término decoración y su apéndice lo decorativo, que no siempre se aplican adecuadamente. Casi todos los tomaron como un signo convencional, una clave para precisar un cierto número de elementos conocidos, que por común acuerdo nadie inventaría ni analizaba, pero que se les adhería la indeterminada especificación de lo decorativo. Un cuadro pasablemente compuesto, en algo se parecía a lo decorativo; un friso, un panel, un bajorrelieve, aunque hubiese sido modelado con un espíritu contrario, encataba lo decorativo, y etc. No deseáramos dar en lo burdo de la exageración, siempre que se convenga hubo desorden y desatino en el empleo de esta precaria terminología.

Para nuestra mayor comprensión y claridad, habrá que empezar por establecer dos categorías en el concepto de la decoración.

Una es la ornamental, que puede comprender todas las artes aplicadas, y la otra es algo más sutil y subterráneo — si se nos permite la expresión — que interviene en un afresco, en la pintura mural y hasta en el cuadro de caballete. No está simplemente en la estilización, ni en la ornamentación pintoresca. Es el sentido abscondido, el instinto decorativo, más profundo o epidérmico en un artista que en otro, y que puede equipararse a la virtual condición del poeta, quien también tiende a la grandiosidad contenida en un examen. En esto reside la diferencia fundamental entre lo vivo y lo pintoresco decorativo y la composición organizada en ese sentido. Un decorador como nosotros lo comprendemos se distingue del tapicero, del exornador de motivos preciosos, por el acento épico. Y este acento le hallamos en las mejores y más bellas producciones de casi todos los más grandes artistas; y en una el ritmo será más general e íntegramente marcado, en otras meaos intenso y la cadencia rítmica, reducida a lo particular. Nómbrase al Ticiano, Tintoretto, el Miguel Angel de la Capilla Sixtina y etc. No tenemos los ejemplos a mano para demostrar que en todas las épocas más culminantes de las artes plásticas, sus epígonos, ya sea Delacroix o Rubens, tuvieron innata la facultad decorativa, en la aceptación más lata del término. Tras de lo dicho y por haber establecido muy arbitrariamente estas dos categorías de decoraciones, hemos de declarar que no estamos dispuestos a antepostrarlas una a otra. Para nosotros y para casi todo el mundo, ninguna de las dos es inferior, y el excelso valor que cobre cada una de ellas, residirá en quienes las ejerzan y las laboren.

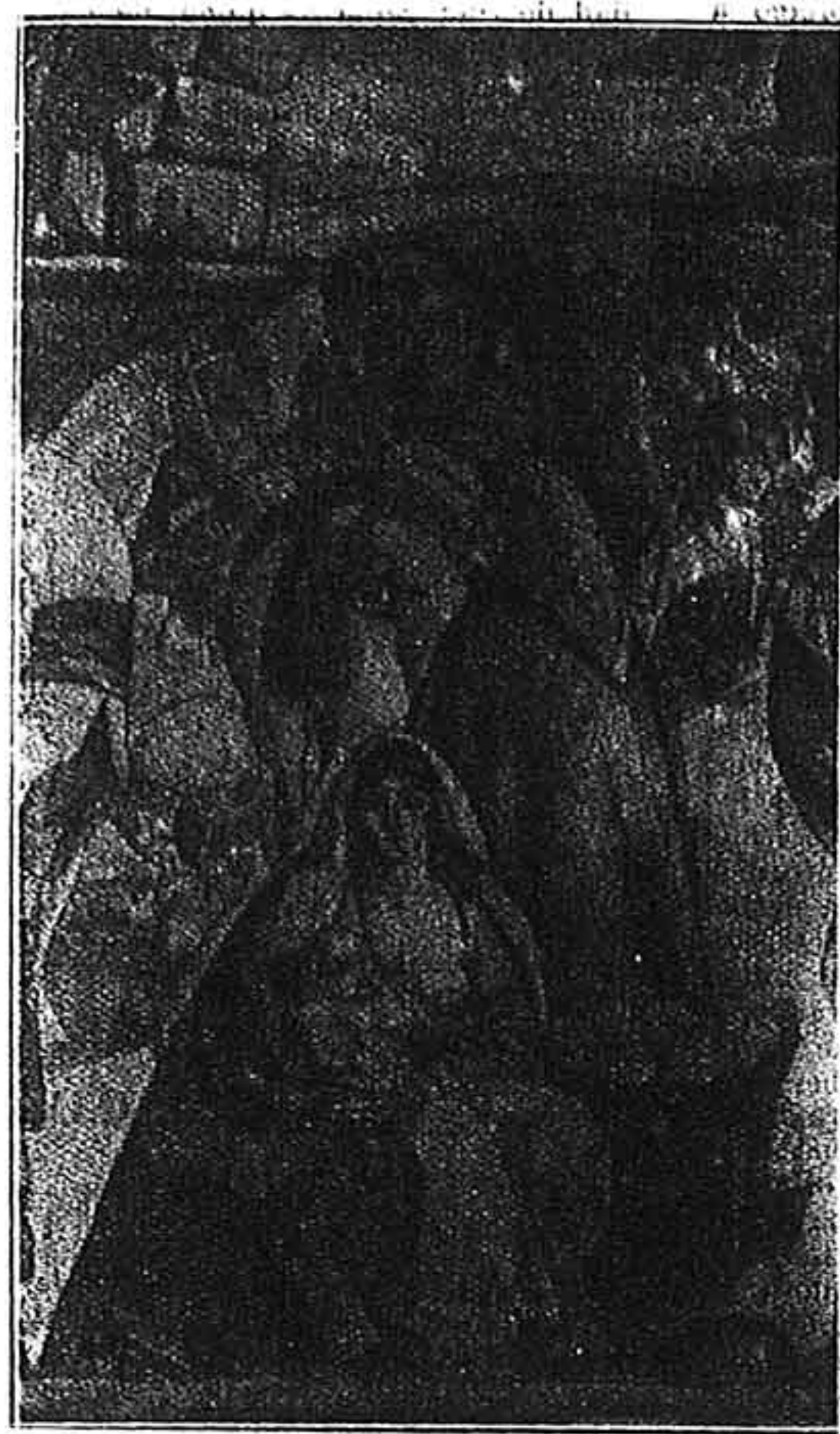
Si un reproche se le puede dirigir a la pintura cubista, es de haber extremado tanto la abstracción de un caprichoso módulo decorativo, y en son de reaccionar violentamente contra los neo-intelectualistas, lo deshumanizó de tal modo que se olvidó de infundirle el aliento épico, ca-

lidad anímica de los grandes creadores, acento exaltador, virilizador de la materia.

La prueba de esto la hallaremos en que, a pesar del gran talento de Picasso y Braque, al limitarse voluntariamente a la decoración pura a fin de librar la pintura de una ornamentación excesiva, ven ahora explotadas sus ideas plásticas por decoradores comunes. Se propusieron una finalidad y, malgrado ellos, alcanzaron la opuesta. No digamos si será ello un mal o un bien, porque lo único que nos guió fue el prurito de apuntar un hecho concreto y constatado ya por muchos artistas surgidos del seno de la teoría cubista.

Esta impersonalización, esta objetividad que a fuerza de intelectualizarse re-

sulta impersonal — una verdadera obra sin autor — es el reverso de la obra de Guttero y por eso mismo está emparentada con las producciones de los grandes decoradores, los que tampoco — para serlo — se reclusaron exclusivamente en esa facultad, sofocando, deprimiendo sus coetáneos. A este hito deseábamos arriba par determinar la filiación plástica y poética del artista argentino, o sea su aspecto formal de la parte pictórica. De ahí su esencia clásica antigua o moderna — como se quiera adjetivarla — con la modernidad primitiva de un Pablo Uccello, con quien tiene más de un punto de contacto por la solidez de la construcción de sus formas y por la rigurosa síntesis de sus principales elementos en el logro de una suprema armonía.



ALFREDO GUTTERO — "Composición"



ALFREDO GUTTERO "Desnudo"



ALFREDO GUTTERO — "Composición"

grises dorados y cálidos a esa joven mujer arrellanada en un sofá. Era una composición de gran alarde decorativo. Y da que meditar que nadie, absolutamente nadie, excepto un reducidísimo núcleo de artistas, la notaron, singularizándola entre el farrago enorme de las otras pinturas. Sólo nosotros, que en ese año escribimos nuestro primer salón en "Ideas y Figuras", atinamos a babucear su nombre, y eso merced a la anuencia concedida a regañadientes por el poeta y director de aquel quinquenario.

¿Era acaso, ese lienzo, una de sus obras capitales? Es la pregunta que directamente se deriva, teniendo por causa esta admiración incontentada. Aunque ya entonces Guttero hubiese logrado una plena conciencia plástica y en continua evolución, no podía serlo precisamente esa única tela. La emoción que nos infundiera y aun se prolonga con sus resonancias, fluuyó de un fenómeno de autosugestión que quizás se halla fuera de las sensaciones

tar preparado para el instante eucarístico del goce y de la amorosa comprensión.

Ardua tarea la nuestra: hablar, discutir de una personalidad de artista, más presentida que cabalmente constatada, y de quien no poseemos sino noticias vagas, confusas, y a veces contradictorias; hablando contemplado un solo cuadro con nuestros mortales ojos, y que para guiarnos en los dédalos del oficio plástico tuvimos que pedir prestado a un buen amigo un catálogo con algunas reproducciones de dibujos y unas cuatro o cinco fotografías de sus obras. ¿Serán éstas las mejores, serán ellas las más genuinas muestras de su talento? ¿Cómo saberlo! Tampoco pudimos conseguir el más insignificante dato biográfico, y hubimos de satisfacernos con la mera información, en terándonos que residió largos años en París; que estudió bajo la tutela de De-

ALFREDO GUTTERO "Desnudo"

de septiembre al 14 de octubre de 1922, hay esta cita de Flaubert: ... et cette familiarité divinisait la vie. Elle n'avait pour lui que d'être libre et belle. Les vêtements larges facilitaient la noblesse des attitudes. L'éphèbe, frotté d'huile, lut-tait tout nu en plein soleil. L'action la plus religieuse était d'exposer des formes pures".

Traducimos: "y esta familiaridad diviniza la vida. Ella no tenía otra finalidad que ser libre y bella. Los amplios vestidos facilitaban la nobleza de las actitudes. El efebo, frotado con aceite, luchaba desnudo en pleno sol. La acción más religiosa consistía en exponer formas puras."

Estas últimas palabras, la única enunciación de principios a que se quería llegar, nos pone en la correcta ruta para sondear y descubrir la esencia vibrátil y tónica del temperamento del artista. Es su fervor religioso que se transfiere en la creación de formas puras. ¿Pero de qué calidad intrínseca se halla compuesta esta euforia sentimental? No trepidemos en declarar que es su máxima virilidad, la gran vitalizadora. Es esa potencia viril que le conduce a la decantación, a la alquitarración de los cuerpos, ya sean masculinos o femeninos. Por eso sus desnudos excluyen toda idea, toda sensación de

lidad anímica de los grandes creadores, acento exaltador, virilizador de la materia.

Esta impersonalización, esta objetividad que a fuerza de intelectualizarse re-

lidad anímica de los grandes creadores, acento exaltador, virilizador de la materia.

Es lo que buenamente pudimos inferir por la reproducción de varios dibujos y fotografías de dos composiciones suyas. Muy poca cosa para arriesgar un juicio aproximado sobre una ingente labor, ejercida en el silencio y coadyuvada por horas meditaciones en los libros y en la vida. Su dibujo quizás es lo que más retrata a Guttero. Es una línea que apresa dimensiones, otorgándoles carácter, peso, densidad y belleza decorativa. Así es como se nos aparece el espíritu del artista, — retratado translúcidamente en ellos — en su sensibilidad exquisita y en su fantástico, que frutea en imágenes extraordinarias.

el paradero de Pepín, respondieron, sencillamente, que lo ignoraban.

— ¡Bonita cuestión! — dijo una picolargueta.

— ¡Y muy cómoda sobre todo! — agregó otro. — Mañana cualquiera, comete un crimen y se hace el inadvertido. ¿qué donde está el muerto? No, sé; y en paz. ¿Qué comodo, no?

— ¡Esto no debe quedar así! — afirmó, indignado, el periodista.

— ¡Y a la mañana siguiente, "El Heraldito de Picolargo" trafa, en gruesos caracteres, un extenso artículo, donde el periodista se hacía el eco de todos los comentarios y decires. ¡Qué resonancia tuvo el tal artículo! Se agotó la edición del periódico. A la mañana siguiente, un nuevo artículo, en el cual dejaba entrever que los Gochovirof pudieran ser los culpables; ¡Nuevo éxito y mayor venta! No se había de detener ahí el plumífero de Picolargo; a la otra mañana, bajo el epígrafe de "El mártir Pepín", un largo y sentimental discurso llenaba la primer hoja de "El Heraldito de Picolargo". Las gentes se arrebataban el periódico, las mujeres lagrimeaban sobre él, y todos estaban contentos en las virtudes del "niño asesinado", como ya se le llamaba; aunque el desaparecido Pepín fuera, en realidad, el más desalmado y bullanguero pillete.

— ¡Pobre niño! — ¡tan bueno!

— ¡Qué horrible destino el suyo!

— ¡Qué espantosa muerte!

Y la cosa tomó vuelos políticos. El periodista no dejaba en sus artículos que, de simples parrafadas sensibleras, se habían trocado en sonoras catapultas contra el gobierno apuntadas. Y el pueblo estaba con él.

— ¡Es una iniquidad! — rugía como un eremunguero el maestro de escuela.

— ¡Es un mal gobierno! — peroraba el boticario.

## ALVÁRO YUNQUE

# EL CRIMEN

TODO Picolargo, un pueblucho semi-erguido en la margen derecha del San Borombón, estaba arribado con la noticia: un perro rabioso vagaba por los alrededores y mordía gentes y animales. Perseguido de General Cruz, un paisano aseguraba haberlo visto, marchando al trote y babeante, por el camino que une a los dos pueblos. Picolargo se convulsionó. Un día, una tarde, lo vieron en su misma plaza, marchando al trote y babeante; se cerraron puertas y ventanas, se le tiraron piedras y balazos. El perro desapareció esa misma noche, misteriosamente; no se supo nada más de él.

Más la población de Picolargo paladeaba con fruición intensa esa inquietud, y ahora que había pasado el peligro, hablaba preferible a su monótono vivir de todos los días.

De tal modo preparado el ambiente, calenturiento la imaginación popular, fue de improviso sobresaltado, aun no pasadas cuarenta y ocho horas de la desaparición del perro rabioso, por una alarmante noticia, la que echó a volar las imagnaciones harto ligeras y los labios harto lenguaraces: ¡Nada, el muchacho de los Gochovirof, había desaparecido!

Los Gochovirof eran dos rusos, padre e hijo, enormes y gigantescos como buenos. Se habían ganado la cordial anuencia de los picolargueros por su capilaridad de los mechones y brusco. Más carácter poco comunicativo. Su carácter de una vez, había echado a volar su puesto pretérito en las villas, fugados de Siberia, en donde estuvieron purgando

los más espantosos crímenes. Los Gochovirof, indierentes a aqueñas habladurías, en un silencioso vivir de trabajo, se levantaban con la aurora, a doblarse sobre un campo que arrendaban en las afueras del pueblo y del cual sacaban las verduras que el hijo vendía después en las ferias cercanas. Jamás con nadie se les oyó hablar nada fuera de lo imprescindible; cejijuntos, graves, ni contestaban los "buenos días" con que alguna bachillera pretendía iniciar relación amistosa. En cuanto a Pepín, era un chiquillo que un día encontró Gochovirof, hijo, tirado en una zanja; no se sabía q'ienes eran sus padres ni de dónde venía. Lo recogió en su casa y allí vivió y creció haciendo pillerías.

Ahora faltaba el tal Pepín, que a la sazón tendría unos diez años. La noticia, dados estos antecedentes, no dejó de alarmar a los vecinos:

— ¡Eh, vecino, ¿supo la nueva? Pepín... —

— ¡Sí, sí; ya me han dicho; ¿y qué crees usted?

— ¡Yo... —

— Y aquí el honrado vecino, en voz baja, cautelosamente, comunicaba sus horrosas suposiciones al otro honrado vecino, el que las apoyaba:

— ¡Sí, sí; esos rusos siempre me han tenido con el sangre en el ojo. —

— ¡Son capaces de mucho más! ¿Sabe usted acaso qué pueden haber hecho en su tierra? ¿Por qué se han venido? —

El juez de paz y el comisario intervinieron. Interrogados los Gochovirof sobre

Se interrogó al juez de paz, quien dijo que no había pruebas para detener a los rusos. El comisario respondió que ya se estaba en busca de Pepín. Y el cura intervino. Fué a ver al comisario, al juez de paz y, saliendo de esas entrevistas, pudo anunciar a su convulsionada parroquia que los "rusos heréjes" iban a ser p'regá.

Aquella misma tarde, engrillados y con el acompañamiento de una muchedumbre de curiosos, fueron los Gochovirof conducidos a la comisaría. "El Heraldito de Picolargo" trafa, punto por punto, una detallada descripción de la escena del arresto, de las protestas de los detenidos, de sus gestos, de las palabras del comisario; jera una página épica. Así las cosas, cayó como una piedra caliente en un balde de agua fría, un noticia desampamante, algo que removió las más recónditas células nerviosas del más apático de los picolargueros, y que hizo que "El Heraldito" lo anunciara con bombas.

Joaquín Maureño, comerciante establecido desde quince años atrás en Picolargo, persona de responsabilidad social, alta moralidad y respetable conducta, según "El Heraldito", declaró: "Hacia una semana, regresando, a eso de las diez de la noche, a su casa, advertí una luz en el fondo de la casa de los Gochovirof. Acercóse y, por entre los agujeritos de la tapia, vió una escena que lo llenó de espanto: los Gochovirof, alumbrándose con una linterna, cavaban un foso. Una vez concluido éste, cogieron un bulto, el lo vió bien, un bulto pequeño que podría ser el cuerpo de un niño, pero no podía precisar que lo era, y lo arrojaron dentro. Después volvieron a tapar todo; algo hablaban los enterradores, mas como lo hacían en ruso, él no pudo comprenderlos. Maureño se había retirado algo indispuerto a causa de la impresión recibida, mas nada había dicho hasta ahora, porque él era una persona pacífica y poco afecta a aquellas cosas que lo llenaban de terror, pero en vista de que su declaración podía ser útil a la autoridad para el esclarecimiento de aquel crimen, que tenía comovido al mundo, (al mundo decía "El Heraldito"), él, Joaquín Maureño, hacía público lo que vió aquella noche de horror, en aquella noche, — comentaba el periodista de "El Heraldito" — en que la conciencia humana sufrió uno de esos golpes sacudidos y en que la justicia, ¡Temis sagrada! ve que de sus manos desfilen los ruidos de la balanza injusticradora y la espada justiciera".

No sólo en Picolargo se vendía "El Heraldito", sino en veinte pueblos de los alrededores, y hasta en Bahía Blanca, en La Plata, en Buenos Aires. "Es el triunfo de los altos ideales", proclamaba su director.

TODO Picolargo se echó a la calle; era eso una romería: en aquella mañana, a las nueve, se desenterraría al "niño asesinado" ante la presencia de las autoridades.

Y se dio comienzo al acto solemne: el comisario, el juez de paz, el sargento, cuatro vigilantes, los que mal podían contener la horda de curiosos que lo era toda la población de Picolargo, y dos obreros armados de sendas palas, hicieron irrupción en la casa de los "asesinos", "los inhumanos, los viles, los ineficaces asesinos", según los picolargueros y su honorable periodista.

El primer golpe de pala fué un golpe dado en el pecho de cada uno de los circunstantes. Se sacó la primer pala de la tierra y miraron todos, cual si de ella hubiesen de salir las palpitantes entrañas de la víctima. Pudo hubieron de trabajar, pues al metro, ya chocaron las palas con algo blacuzco.

— ¡Aquí está el muerto! — gritó uno de los peones.

Fue un alud; nadie hizo caso a nadie, y allí todo Picolargo estó el culeño para mirar, ansioso. Los obreros continuaron en su labor y, ante el concurso espantado, que sin reparar el horror que de la fosa salía se estral... est trujaba, apañándose, amontonándose, apareció algo informe, una cosa peluda, indistinguible, llena de cieno.

Sacada de la fosa y sacudido al fondo, la curiosidad pública quedó momentáneamente "burlada": aquella cosa no era el cadáver mutilado, sangriento, terrible del niño; no: aquella cosa era, sencillamente, un perro!

— ¡El perro rabioso! — exclamó el gueno.

Efectivamente, era el perro rabioso que los Gochovirof, "los asesinos", los inhu-



manos, los viles, los incalificables asesinos, habían muerto y enterrado en su casa, salvando a la población de Picolarugo de un azote nefandoso.

¡Qué decepción! Carilargos, mudos, comenzaron a retirarse con esa desgana y esa languidez propias de aquellos cuyo sistema nervioso, en estado vibrante, próximo a estallar, recibe una ducha helada. Aquella mañana tarde, los agentes de General Cruz tiraron a Papiño, fugado tras de una banda de titiriteros. "El Heraldillo" bajó su tirada. Los Gochovirof fueron puestos en libertad.

Mas en Picolarugo los odian con más intenso odio que antes, cual si ellos hubiesen robado algo a aquellas gentes; y, en realidad, sí: les habían robado gratuitamente horas de ansiedad y buenos instantes de sabrosos comentarios.

Ellos les habían privado, no cometiendo el crimen, de satisfacer su curiosidad, la más egoísta de las pasiones. ¡Y eso sí que era un espantoso crimen!

No quiero morir sin gobernar

El volatinero, el saltimbanqui Lerroux, el político de peor laya y configuración moral entre los de su fauna y especie, se ha confesado en el asqueable telegazo de uno de esos Esopos modernos y de falso cuco, quienes a los inteligentes les hacen decir disparates y a los animales del zoo ciudadano les prestan su tarajosa y confusa habla.

El reporter, pues, transmite al mundo este auténtico grito de un alma morbosamente ambiciosa y rapaz:

"Llevo cuarenta años de predicación política y no quiero morir sin gobernar..."

El jefe del partido republicano radical, como las jamaonas, tuvo su cuarto de hora de debilidad y de abandono. Ha descubierto la lepra que lo ha corroído durante toda su vida. Este buen señor y písmo sujeto, como un premio a todas sus mentiras, a sus cobardías incontables, con edad de jubilarse para siempre, no quiere morir sin gobernar. Ni siquiera emplea y usa los artificios literarios de un Blasco Ibáñez, que compara donosamente a España con la bella dormida y alegatada por la dictadura militar, y que él, como buen caballero, se ofrece a ser su salvador y resucitar la figura de Amadis de Gaula.

Demasiado práctico y ricamente positivo, el demagogo catalán no quiere meterse con los símbolos sino para gobernar. Y para ello se presenta saliendo de bajo de la cama a cuyo amparo se acogió en su breve ostracismo, precisamente cuando a la dictadura se le puede derrumbar "apenas cualquiera la empuje con un dedo." Ni esa portentosa y milagrera hazña la emprenderá él. Hay antecedentes que confirman que en todos los momentos de peligro huyó vergonzosamente al extranjero, abandonando a su suerte a

los que él había azuzado con frases incendiarias. Pero quiere gobernar. Preparaba la masacre de los proletarios y ofrecía carne para los amotinaladores de Alcaso XIII, y se escapaba de España, desapareciendo en largos y costosos viajes. Pero quiere gobernar. ¿Acaso no acumuló bastante riqueza con su torrencial y engañosa labia? ¿Que además del dinero anhela la pomposidad y el brillo del mando, y si con ello viene más dinero, mejor.

Después de Blasco Ibáñez, quien minuciosamente enumeraba todos los gastos que tuvo que hacer en el intento de salvar a España a base de papel escrito, arrojado desde los aeroplanos, surge por escotillon este Judas ventruado con las manos peludas y cargadas de brillantes, que como monstrosa caña empezara a tener su tela para atar al pue... con sus fuertes hilos, y cuando pueda, devorarse un poco a poco en compañía, de sus compinches. ¿Qué es lo que ha sucedido con los numerosos Vivianis, Millerands, Briandis y etc. en Francia, salidos de la fracción radical del socialismo? ¿Qué es lo que está aconteciendo con el socialismo de Estado en Alemania? ¿Y en Gran Bretaña con Mac Donald?

Peor, mucho peor le irá a la península ibérica si cae bajo la férula gubernativa de los radicales, ya sean republicanos, socialistas, liberales y otros especímenes irrazonados.

No creemos que los obreros, los trabajadores, el proletariado todo, que abarca hasta la clase media de empleados y bajos funcionarios, haya podido olvidar el psycoderrourismo, interpolado de incansantes piruetas y salpicado por intereses inconcebibles y cobardías bochornosas. Pocos hombres más desmontezados que este traficante en votos.

Jamás hemos de pensar que una figura tan maltrata moralmente pueda arrastrar tras sí una oleada de pueblo para un probable movimiento o asonada revolucionaria. Ni a él ni a los hipotéticos políticos que lo acompañan. En la masa hay un instintivo sentido ético, que es el mejor cerridor de las acciones humanas. Así como ella tiene adhesiones misteriosas, también en su seno se producen repulgas misteriosas, que obedecen a un oscuro presentimiento. El estancamiento, la parálisis momentánea de las muchedumbres españolas y su pasividad hacia un régimen incongruo en visperas de despenarse, débese a que los factos que se presentan al escenario político y social como Mesías y maquillados de Prometeos, carecen de esa fuerza heroica, ese poder de sacrificio de jugarse todos enteros en un temerario arrojío, despertando así el subterráneo heroísmo que serpentea y hierve en la musculatura vibrante del pueblo. No hay activi... más contagiosa que el heroísmo. Basta que arda esta antorcha humana para que otras mil se enciendan con su vez. ¿Pero dónde está esta antorcha capaz de arderse a sí misma a fin de alumbrar el camino para todos? Hasta ahora, excepción hecha de los ejecutados en el incidente fronterizo, el espíritu de sacrificio, en España, individual o colectivo, no apareció aún. En uno de sus portentosos y breves artículos, no dijo Barrett que el pueblo era un Sansón sin Dalila? ¿Quién es el hombre fuerte que enarbola su voz y su brazo y sepa acdar solo por la estrecha y espínosa senda del martirio? Únicamente de la tosquedad de ese Hércules policéfalo podrá destacarse esa astilla.

Entre todos los personajes, los figurones que actuaron en política, esporádica o activamente, no existe ninguno capaz de un solo acto desinteresado. De esto al heroísmo nos parece que el trecho es enorme.

Son los jefes de los partidos de la izquierda española quienes tratan de constituir un bloque capacitado para asumir el gobierno. Se supone que el poder supremo, hallándose investido en la persona de ambos camaradas de parranda, el rey y Primo de Rivera, deberá suprimirse a éstos, a fin de que pase a manos de los gobernantes en agraz.

Mas ellos son partidarios que la consabida tortilla ha de confeccionarse sin romper los huevos. Desean que Melquíades Alvarez sirva de puente entre la monarquía y la república. De modo que el cambio de régimen se realizará sin efusión de sangre, "ni violencias de ninguna clase". ¿Quién prestará fe a semejantes patrañas? Ni el mismo Lerroux, por cierto. El que vendió a los huelguistas de Río Tinto, el que se enriqueció con el negocio de las aguas corrientes de Barcelona y quien llegó a envidiarse con todas las bajezas

en satisfacción de sus apetitos de lujo y de buena vivir, después que en su juventud se proclamara anarquista, y abofeteó a Porta, el verdugo de Montjuich, intenta ahora vender otra vez a alguien o venderse, porque no quiere morir sin gobernar.

Trista y vergonzoso deseo de un payaso que antes de desaparecer en la tumba, que lo abrigará para el sueño eterno, quiere esbozar su última pirueta.

E morto la Regina

Los diarios desbordada en elegías lacrimosas y fúnebres. Ha muerto la reina Margarita de Italia. Ha muerto una mujer más. Los enterrados de primera clase han sido requeridos en todas las redacciones de periódicos y diarios para inhumar debidamente el regio cadáver. Por lo pronto, lo han sepultado bajo los montones de papel picado de troyos y metáforas machadas. El enternecimiento desusado y expensivo de la adultería desobediencia, provoca bascas y revuelve el estómago. Suena a insulto a todas las mujeres del orbé dignificadas por el trabajo y el sufrimiento. En estos países de tierra caliente, la exageración, la exhuberancia y la ampulosidad son la regla normal para todos los actos, ceremonias y espectáculos de la vida. Las lironas de oficio y bien pagas tienen trabajo para una semana. Son las titimas que recaban más suculentos salarios. Nos espera ahora la avalancha de revistas semanales, quincenales, con quintal y pico de papel ilustrado. El velorio se prolongará así un mes y quizá más.

Es con este apuro desahogado de convencernos que fué mujer de una perfección casi astral e inaccesible, cuando nos convencen de lo contrario y provocan una sonrisa de duda y desconfianza. Si tanto afán tienen en sobrecargarla de elogios, de virtudes, de excelitudes, de idealidades, coligándote todas las cualidades del santoral cristiano y del repertorio ético, es porque posiblemente fué una de las pocas mujeres del mundo. Es la sospecha más certera que asaltará a cualquier mentalidad sensata. No se alaba descauradamente la virtud, porque de sí sola se hace valer. No se encarece en demasía la belleza, cuando nos deslumbramos con sus resplandores. El mayor homenaje para ella es el mudo y elocuente silencio de la admiración. Mientras que a un personaje célebre, para halagarle, se le elogan sus faltas, sus defectos, sus debilidades y sus más notables fallas a fin que no empañen las otras cualidades que pudo poseer, ¿No se dice, se insiste, se machaca y se vuelve a repetir que Mitre fué un gran poeta, historiador y militar? ¿Y por qué esa campaña encarnizada, a cuál causa obedece? Precisamente porque en todas esas disciplinas y actividades no rebasó de la mediocridad más envanecida. Quién sabe si tuvo otras cualidades que pudieran avalarlo como hombre, que sus mismos herederos intentan desconocer. No es a nosotros que importa saber tales cosas.

Para testimonios irrefutables de la máxima perfección moral, física, espiritual y etc. de Margarita de Saboya, se cita a los hombres célebres de su patria que le rindieron pleitesía: Carducci, por ejemplo, a quien bastó un simple ademán de la reina para que se cegase y se postrase a sus pies. Había en ese poeta, a pesar de su altivez, algo del burgués que aspira a trepar los escalones de la aristocracia nobiliaria, como si temiese que con la que llevaba adentro engarzada en su magnífico talento poético, no le bastase. Recuérdese la polémica con Rapisardi, cuando este le invectivara llamándole lacayo de la casa Sabauda.

A pesar de la robustez de su lirismo, comparable al vate mayúsculo de Inglaterra, Swinburne, y a quien D'Annunzio le tomó prestados sus giros y sus metáforas centelleantes, preferimos al ruiseñor del Etna, el nobilísimo Rapisardi, que algún día volverá a resucitar por su veta de poeta multitudinario.

¿Pero en que tiempo los cortesanos, ocasionalmente convertidos en rimadores, no le cantaron a las reinas a cuyo servicio se hallaban, como un sirviente y un bufón más?

Los que celebraron a esta Margarita en sus poemas o en sus tiradas de versos no han de diferenciarse mucho de los antiguos cortesanos a la pesca de una sinicura o de un cobro de rentas e impuestos.

Por eso, en vez de convencernos los foliularios de la inmarcesible honestidad de esta reina — quien, de haber sido una gran pecadora, no nos merecemos ahora vender otra vez a alguien o venderse, porque no quiere morir sin gobernar.



La diplomacia del dólar

Shylock reclama su tajada de carne. El Mercader de Venecia, el arquetipo del usurero, dejó tras sí un número infinito de herederos. Contarlos sería contar las arenas del mar. En todas partes los hay en gran cantidad. Se hallan desperdigados por los cuatro puntos cardinales, y aunque se les achaque lo privativo de esta virtud a los hebreos, ellos, como un pueblo errante y nómada en continuas mudanzas, no pudieron dar normas y reglas para ese juego. No llegaron a crear una moral colectiva que lindara con los preceptos religiosos. Individualmente son los más rígidos cumplidores de la moral utilitaria de la extorsión, y no obstante en Wall Street y en el Stock Exchange de Londres abundan los judíos banqueros y financieristas, su estrategia se limita a determinados círculos especulativos.

La nación que ha hecho una mezcla rara de sermones evangélicos, versículos bíblicos, de postulados de Ford y suppo despertar la sed de las ganancias inmoderadas en la mayoría de sus clases, es precisamente Estados Unidos, donde prima y tiraniza la diplomacia del dólar.

No hay gobierno, Estado o nación que no persiga los mismos fines y pocas como Francia, la más ansiosa en lograrlos continuamente; pero tampoco ninguna de ellas pudo plasmar el espíritu colectivo en el férreo molde de una moral metalizada como los yanquis. A tout seigneur tout honneur. De cada ciudadano, desde la escuela primaria, con las biografías de los multimillonarios, hizo un millonario en potencia y un aprendiz para llegar a serlo. El vagabundo que recoge collitas en la calle, tiene la misma aspiración de Rockefeller: enriquecerse de la noche a la mañana y como se pueda; si realiza su aspiración honestamente, bueno, y si no, bueno también.

Ramiro de Maeztu, en su estada en Norteamérica, quiso valorar objetivamente esta particular actitud para encarrar la lucha por la existencia, y naturalmente, con su espíritu deportivo, estuvo a punto de encarecerla y recomendarla a los países latinos, clientes habituales de su pluma. Hacía hincapié en que tanto el gerente de una gran compañía como el último obrero, procuraban hacer bien su tarea y llenar a conciencia sus deberes sociales. Y la equiparaba a una disciplina colectiva, religiosa y laica al mismo tiempo. O sea de "right man in the right place" (1). Las grandes donaciones de los magnates, quienes esperaban a captar mil millones para soltar uno, después de haber fabricado mucha miseria y sufrimientos a su alrededor, le cautivaba grandemente. En fin, el escritor vascuence trataba de confeccionar un lirismo épico-materialista, extraído de la grandiosidad gigantesca de los rascacielos y de los puentes de hierro y de todo el armatoste de esta civilización de cartón- piedra, con sus universidades propagadoras de una moral deportiva y metalizada.

Pero el corresponsal trotamundos no bajó a una mina ni visitó los barrios astrosos, cáncer inevitable de las grandes babeles metropolitanas y sólo permaneció

en esas grandes usinas de educación, esquizadas como un gabinete de cirujano, y aunque estos establecimientos, vasculanteles de las cuevas generacionales, pudieran ofrecerle materiales cuantiosos para fructíferas observaciones, no vio sino un aspecto de la vida multitudinaria de Norteamérica. Por eso pudo negar los Cabanes y afirmar que había más Arieles y lo que pudo pensar Rodó.

A desmentir la filosofucla de Maeztu a refrendar la existencia de la moral utilitarista ha venido la moción que presentara un diputado a la Cámara de la Unión, a fin de acortar las pretensiones de los acreedores con sus deudores en la cuestión de los créditos de guerra, porque de otro modo se podrá arribar a la negación absoluta de ellos por incapacidad de pago. Es así como un miembro de ese gobierno reconoce lo excesivo y exorbitante de las ansias de cobrar cuanto antes de sus compatriotas, desamparando los otros pueblos del mundo.

Y esta inolvidable, al secretario del Departamento del Tesoro no se la dictan sentimientos piadosos por los países endeudados, sino razones de conveniencia, las únicas capaces de mover a un espíritu yanquizado. Esa ayuda generosa que durante la guerra el gobierno estadounidense le prestó a los países europeos, son

UN CAMBIO DE ORIENTACION EN LAS CIENCIAS BIOLOGICAS

Las verdades de la ciencia son fajas de luces cambiantes; en ciertas horas esas verdades parecen evidentes y asombra más tarde que haya sido posible creer en ellas.

Renaz: Discurso de recepción en la Academia, 1876.

El maestro Fabre dice en uno de sus libros: "Cada época tiene su chifladura científica; hoy tenemos el transformismo; ayer era la generación espontánea". Con su fraseología estéril o fecunda, a voluntad, con sus experimentos magníficos de rigor y sencillez, Pauster acabó para siempre con la locura que, de un conflicto químico en el seno de la pobre humbre, pretendía ver surgir la vida.

La mayor parte de los físicos renuncian a plantear el problema filosófico: ¿Qué es la energía? ¿Qué es la materia? El biólogo, en cambio, trata de definir la vida o, por lo menos, de explicarla hipotéticamente.

Cuando se revisan las teorías biogénicas no se sabe qué admirar más en la mayoría de los casos, si la ingenuidad de los que emiten la hipótesis, o la falta de discernimiento de quienes la propagan.

Dejemos de un lado las ridiculas teorías de Van Helmont, Paracelso y otros más, y detengámonos en la época actual. En medicina, por ejemplo, está de moda la vieja teoría humoral hipocrática, rejuvenecida y rectificada, pero la misma en su esencia: la endocrinología. Un stólogo español cree haber encontrado en el cerebro unas glándulas de secreción interna...

Conviene distinguir la biología técnica de la biología que podríamos llamar especulativa o filosófica. A la primera, representada entre muchos otros por Pasteur y Ramón Cajal, le debemos grandes cosas. A la segunda, en cambio, le somos deudores de una inútil confusión, de la que ape. as comenzamos a salir. Entre Haeckel zoólogo y el Haeckel metido filósofo hay una gran diferencia.

Distingamos, entonces, entre el investigador y el generalizador, grandes cosas. A la segunda, en cambio, le somos deudores de filósofos que sólo cultivan la disciplina. Así, un químico que sólo enseña de química no podrá nunca clasificar las ciencias que es materia del fílofo. Por otra parte, la filosofía vive la universalidad de sus conceptos. Paevitar, pues, confusiones, conviene deñar a los últimos con el nombre de generalizadores.

Loeb, en su obra Del organismo vivo a la biología moderna, todavía se emba, como muchos otros, en explicar el fenómeno vital por la físico-química. Me parece oportuno recordar las palabras de nuestro profesor de química biológica y actual rector de la Universidad Central de Madrid, Carracedo: "Si no existe subeancia propiamente vital, ni fuerza que

los pueblos esquilimados, exhaustos, heridos, llagados, devorados por largos períodos de crisis, carentes de medios de subsistencia, mal alojados por escasez creciente de habitaciones y presa propicia a las infancias por la anemia — los que pagarán las libras incontables de carne y de sangre a los avariciosos Shylock norteamericanos. No son los Estados, los gobiernos de los respectivos países que obrarán un centavo, sino al contrario, con esos arroglos de deudas, los que intervengan en ellos, harán su fortuna.

¿Qué nos importa que una nación o un individuo deje cuantiosos legados para obras pladosas o universitarias, si cuando nos estamos muriendo de hambre quieren cobrarnos la poca sangre que tenemos en las venas!

Y no sólo las generaciones presentes tendrán que trabajar como esclavas y privarse hasta de lo necesario para llenar ese pozo sin fondo de las deudas de guerra, y si también les tocará todavía su parte a los biznietos de nuestros nietos que nazcan en el mil novecientos noventa y tantos. Es la diplomacia del dólar, como suprema civilización, adoradora del becerro de oro la que quiere imponerse.

(1) El hombre para el puesto.



que solicitar a Fabre que se lo explicara. Y no obstante ignorar lo que sabe hasta el más zoquete de los estudiantes actuales, salvó la industria sericícola de la plaga que la afectaba. Fabre, que no e i tanto ni lerdo, aprovechó de la lección y decidió estudiar la vida en donde se manifestaba y no en los libros. Producto de esa orientación y esfuerzo son sus obras magníficas tituladas Recuerdos entomológicos.

También el ilustre "Homero de los insectos" nos dice que si le hubiera hecho caso al gran naturalista León Dufour, en su trabajo acerca de los escorpiones, no hubiese descubierto algunos aspectos de la vida "infantil" de éstos...

Para filosofar (y esto parecerá una geonada) es menester antes saberlo hacer. De lo contrario tendremos pobres engendros que, después de perturbarnos como inoportunos visitantes, terminan por marcharse para no volver más. Tal es lo que le ha sucedido a sir Chandra Bose, a lord Kelvin con sus teorías biogénicas y a L. y a Herrera con sus experiencias de morfogenia.

Entre nosotros, afortunadamente, ya se ha iniciado una saludable reacción. El fisiólogo será eso y nada más que eso; y el filósofo se ocupará de la materia que le corresponde y no se meterá en lo que no le incumba.

Falta ahora la producción que coordine y sistematice las nuevas ideas que se hallan latentes en nuestro medio intelectual. Digo "nuevas ideas" en el sentido que no son las generalmente aceptadas. Viejas en cuanto han sido ya pensadas, aun cuando bajo otra forma.

MANUEL ROSÉS LACOIGNE

NOTA DE REDACCION

Aunque un tanto escolástico el tono de este artículo, donde se intenta criticar a los hombres de ciencia, quienes dedicados a una determinada especialidad, sin aptitudes para filosofar quieren apañar su particular concepción del universo en su sistema o fórmula, creemos, al publicarlo, dar una suite aclaratoria al antepasado

Una ojeada a la historiografía socialista y anarquista

(Continuación)

No puedo siquiera enumerar las revistas principales consagradas a esa historia. Existe de nuevo Byloe (El pasado), existe el Krasnyi Archiv (Archivos rojos) y esa bella revista Pechat i Revoliutsia (Prensa y Revolución) cuyo último número doble (1925, Nos 5 y 6, octubre), contiene 584 páginas, en gr. 8.º, las dos terceras partes en caracteres pequeños de impresión compacta. Pero hay muchas otras revistas, hasta en Siberia, y series de publicaciones especiales, editadas por ejemplo por el Krasnyi Archiv y por muchas casas editoras y las ediciones más numerosas, las ediciones de Estado (Sotsialistichesko izdatelstvo, en Moscú, Ucrania, etc.)

Si no duda cada grupo y hombre interesante han encontrado especialistas que profundizaron seriamente o crearon su estudio. Se ha sacado mucho sobre Bakunin, de los archivos, no solo esa Confección (1851) que sirvió al principio a un renegado anarquista y a otros para machacar la memoria de Bakunin, pero de la cual existe una buena edición ahora; en medio de muchos otros documentos que la hacen comprender. Están los Materialy (Materialy) sobre Bakunin, reunidos por V. Polonski. Se ha encontrado el diario de Kropotkin, que escribió en Siberia. Hay también trabajos que nos hacen comprender a Tkatchef, el blanquista, a Nerchaf, a Lavrof, el período heroico de la Narodnaya Voina que culminó en el zaricidio de 1881, etc. Existen también me-

trabajo de Bequerel, inserto en el Suplemento N.º 205, (28 de diciembre), "El enigma de la Vida", por el cual se le hace un idéntico o muy parecido reproche a La Danteo, y mayormente a sus secaces. Suponiendo que entre los lectores de esta publicación habrá quienes se ocupen de desflorar los problemas científicos más en vigencia, es por lo que hemos vuelto a emprender este género de traducciones, transcripciones y adaptaciones. Lo mismo decimos de las bellas artes y las campañas de combate y divulgación que aparecen semanalmente a la luz. Imposible que los que presumimos poseer el anhelo y la voluntad de crear una nueva sociedad futura más en consonancia con los arroyos del espíritu universal, nos desentendamos de las manifestaciones superiores de ese mismo espíritu. En los débiles albores de la agrupación humana, clam o, aduar, este oscuro deseo de expresarse mediante la línea plástica o la palabra rimada, surgió con la incontinencia de una fuente salvaje. No creemos ni por un momento, que la revolución se hará con la literatura ni con el arte; ni tampoco con resúmenes científicos. Pero sí creemos dar una pequetísima nota entre el condeito general de los grandes adocridadores del ideal anarquista, cuyos mejores trabajos se publican a menudo en el Suplemento. Además, nunca debemos pensar que esta publicación debe circuir exclusivamente entre los anarquistas bien probados, si se considera que su misión principal es atraer siempre nuevos neófitos a nuestra causa. Y esta es la función primordialísima que deben asignarse todos los órganos de una acción dada, y especialmente la nuestra tan colimada y terperiensada, que quieren ensanchar su esfera de acción con su propaganda socialista. El error profundo, consiste en concepcionar un periódico destinado a ser leído por un reducido círculo — diremos así — de iniciados que ya saben de antemano todo lo que pueden decirles los redactores, quienes expresarán las ideas redenteadas por ese círculo, con diferentes giros y palabras. Vaya esta larga nota aclaratoria, ya que apunta un malicioso que no sólo está en nuestro ambiente, y si en casi todos los pregoadores de un nuevo verbo.

morias, las de Vera Figner, por ejemplo y el viejo camarada de Bakunin, A. Ross, prepara las suyas. En una palabra, hubo y hay una cosecha abundante y crece abrir que esos trabajos se hacen cada vez mejor, que la prise y la tendencia propagandista a todo precio, que fueron propias de sus comienzos, se van.

El trabajo más bello y el mayor, parece ser la edición completa de las obras de Alejandro Herzen, redactada y comentada copiosamente por M. K. Lemke (8 volúmenes, Petrogrado, 1915-17, seguida de los tomos 9-11, 1919 y de los tomos 12-22, 1919 a 1925). — Producción verdaderamente monumental.

A todas estas publicaciones sobre los actores y grupos independientes, se agrega un género próximo, pariente en sus comienzos, pero que llega súbitamente a la glorificación suprema del bolchevismo mismo. — Son las ediciones no menos monumentales de las obras de Lenin y los trabajos sobre la historia del bolchevismo, la reimprestión de sus antiguas publicaciones, una vasta Historia colectiva del año 1905, se decía "la historia de ese primer ataque de todos contra el zarismo, escrita por varios autores, e no dudará en un espíritu bolchevista, etc. Ese grupo de publicaciones, muy numerosas, habido, pues, a probar la infatigabilidad del método bolchevista, es la historia oficial, sino oficial, como la que no faltó nunca bajo el imperio de Napoleón I.

Hay una tercera serie no menos numerosa de publicaciones históricas, son las consagradas al culto de Marx y Engels.

Advertisement for Errico Malatesta's book "LA VIDA DE UN ANARQUISTA" published by EDITORIAL LA PROTESTA in BUENOS AIRES 1925. The ad features a decorative border and a portrait of Malatesta.

Un tomo en rústica, \$ 1.20
Edición especial, papel pluma ... 2.00
" " encuadernado en tela ... 3.50



Eso hace pensar en el concordato de Napoleón I, que tuvo también necesidad de establecer una religión, regular, después de las perturbaciones del culto por la revolución; se puso de acuerdo con el papa y la Iglesia romana. Del mismo modo Marx y Engels se convierten en los dioses tutelares espirituales del bolchevismo, del cual Lenin fué el Napoleón muy práctico. Bonaparte se ocupó muy poco de las ideas de la revolución. Heció su vida y la vida del pueblo con el uso del poder, y triunfó por un tiempo; Lenin, aprovechó la hora para usurpar los frutos del esfuerzo común, secular de todos los revolucionarios, los despojó a todos por grado o por fuerza, y se hizo el amo supremo. Pero como Napoleón juzgó útil la bendición del papa para consolidar su usurpación, así el culto de Marx y Engels pareció útil a los bolchevistas, aunque en la práctica hacen lo que quieren y se burlan del marxismo y son enemigos de los mencheviques, social-demócratas alemanes, etc., los cuales, por razones no menos egoístas y muy transparentes, abrigan también la gloria de ser los verdaderos ángeles custodios del marxismo que tiene buenas espaldas.

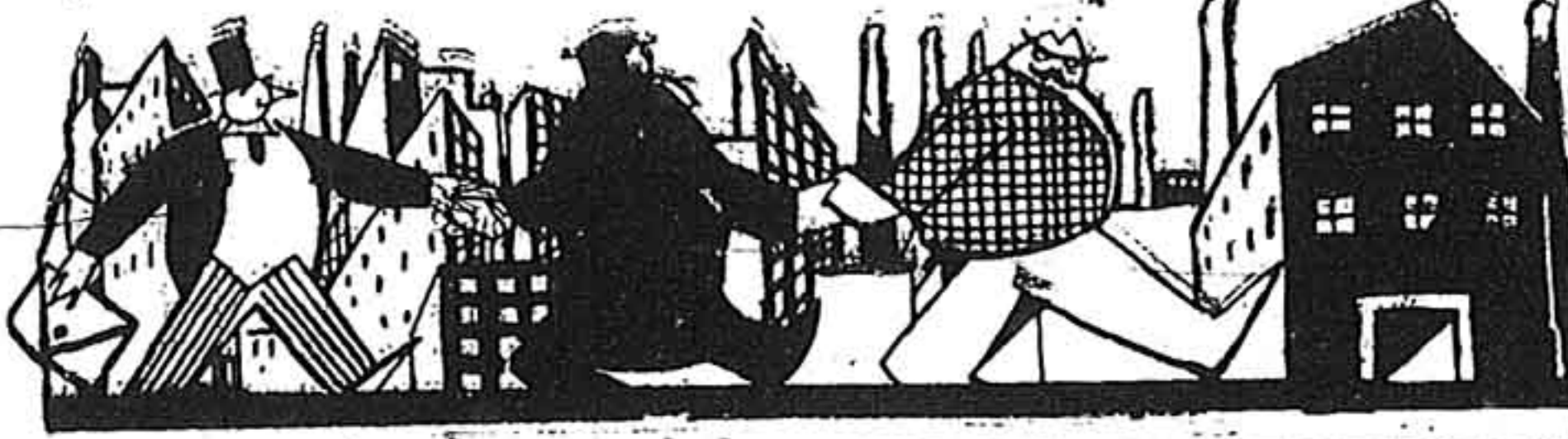
Pero sea como quiera, ocurrió que el hombre que oficia de archisacerdotado del culto marxista en Rusia y que está a la cabeza del Instituto Marx-Engels, creado para era propaganda fidei, es un marxista muy todopoderoso, muy erudito en ese dominio, — es Ryasánof, ya mencionado aquí, que con una mano de hierro organiza enormes trabajos de conservación histórica y de estudio marxista. Se ha colocado ese Instituto en un gran palacio de los príncipes Dógorukóf, de Moscú, del que se ha barrido a las administraciones soviéticas; se ha hecho la compra de una magnífica biblioteca especializada en el viejo socialismo alemán, inglés y francés y en el marxismo en particular, desde sus primeros orígenes; todo eso es el extranjero. Se han agregado colecciones numerosas expropiadas o nacionalizadas en Rusia, y ese trabajo de aumento en una vasta escala continúa haciéndose. Ese Instituto, según una descripción detallada publicada por D. Ryasánof en 1923 (segunda edición, 1924) se compone de los gabinetes (salas especiales) siguientes: 1.º gabinete Marx y Engels, la totalidad de sus escritos, y por eso se comprende, por ejemplo, que cada página de sus manuscritos se halla allí, sea en original, sea en fotografía especialmente hecha no importa dónde. 2.º gabinete de historia alemana, es decir historia social, revolucionaria y socialista. 3 y 4. gabinetes especiales semejantes para Francia e Inglaterra, toda su historia revolucionaria y la literatura socialista, por tanto, 5. Filosofía; todos los sistemas a través

de los siglos y especialmente las escuelas de Fichte y de Hegel, el materialismo, etc. todo lo que se aproxima a Marx. 6.º Derecho, doctrinas políticas, etc.; 7.º Economía Política, y cuestiones obreras. 8.º Socialismo; las utopías, los socialistas, el anarquismo sobre todo ilustrando el desenvolvimiento de las ideas; existen también — de la gran biblioteca mencionada y de otras fuentes — ricos materiales anarquistas, franceses y alemanes sobre todo. 9.º Gabinete Iluminado de Plekanóf, pero que contiene la literatura marxista rusa en el sentido más vasto. 10.º Gabinete de sociología, 11.º Gabinete de política exterior; historia diplomática e historia de las guerras y del militarismo. 12.º Gabinete de la Internacional, de la verdadera Internacional tanto como de la llamada segunda o del socialismo de la Social-democracia más bien, en los países escandinavos, eslavos y demás. En fin, el gran grupo de las colecciones de periódicos y revistas socialistas y económicas en la sala del trabajo, etc.

El Instituto prepara y ha publicado ya en parte series de ediciones — completas o reducidas, a veces propagandistas. Por ejemplo las Obras completas de Marx y Engels, en 36 volúmenes, de ellos los dos primeros (1923) son de XXIV, 5 y 546 y de XV, 622 grandes páginas. Obras completas de G. Plekanóf, 27 volúmenes. Obras escogidas de K. Kautsky, 21 volúmenes de Paul Lafargue, 4 volúmenes. Además una biblioteca del materialismo, traducciones rusas de los escritos de los librepensadores de todos los siglos, de Lucrecio (*De rerum natura*) por d'Holbach y Helvetius a Feuerbach, Tchernichevsky y Marx. Luego, traducciones de los grandes libros de Hegel, etc. A eso se agrega una revista *Archiv K. Marksa i F. Engelsa*, cuyo primer cuaderno, 497 páginas compactas es gr. 8.º Moscú, 1924, contiene entre otros un relato documentado en detalle de lo que precedió a la fundación de la Internacional en 1864, por Ryasánof (83 páginas), las cartas de Engels a E. Bernstein y muchos otros documentos e investigaciones.

He aquí una inmensa fábrica de trabajos socialistas autoritarios, esmeradamente hechos, pero que culminan también infelizmente en la mayor gloria de Marx, como lo que sale del *Collegium propaganda fidei* de Roma, es escrito *ad maiorem gloriam* del Dios del catolicismo romano.

Pienso que valga la pena que nuestros camaradas se den un poco de cuenta de todos estos esfuerzos — a los cuales se unen las numerosas publicaciones de historiografía bolchevista en muchos países fuera de Rusia, — para inspirarse también ellos en la idea de la necesidad de tales trabajos históricos que los bolche-



vistas no harían ni toleraría si no los considerasen útiles para ellos. Vemos qué pasa allí tanto, absolutamente tanto, que todo es subordinado a la apoteosis final de Lenin, tras el cual más que nunca se ocultan los hombres menos conocidos y de menor talento, que se reparten su sucesión conservando, a falta de otra cosa mejor, su égida espiritual. Unen a su carro todo el socialismo ruso de un siglo y, por Marx y Engels, todo el socialismo de los otros países y de los otros siglos, que culminan ya, según ellos, en Marx y se reencarnan en Lenin, el dios tutelar de los satrapas de la hora presente.

Hubo algunos grupos anarquistas en Rusia que se opusieron a esa propaganda cada vez más sistemática, pero se sabe cómo fué rechazada su voz gradualmente desde 1918. El más importante ha debido ser el grupo anarco-sindicalista *Golus Truda*, que hizo numerosas publicaciones, sobre todo traducciones de escritos anarquistas de toda suerte, trabajo necesariamente hecho con rapidez, que no permitía consagrar esfuerzos a labores de investigación. Se sabe en qué grado ese trabajo mismo fué obstaculizado por las persecuciones y las maniobras administrativas; la persecución incómoda de que es víctima el comp. Rubintshik, hasta en su lugar de deportación en Siberia misma es generalmente conocida. Ese grupo de ediciones existe sin embargo, y estaba dispuesto a proceder a una edición seria de las *Obras completas* de Bakunin, cuando placiese a los que querían y quieren aún hacer una edición por el Estado de Bakunin, para hacer aparecer que también él es ahora un hombre pasado, que el bolchevismo único y victorioso puede contar en el número de las altísimas que sirvieron a su advenimiento.

El grupo, tan probado por esas tribulaciones, continúa su trabajo; se propone incluso la publicación en una serie de pequeños volúmenes de una *Historia del pensamiento anarquista*, de que reproducimos la lista de las partes:

1. El comunismo primitivo. — 2. El anarquismo en la Grecia antigua. Antifónes. (1) — 3. El anarquismo en la edad media. — 4. Peter Chelóichy y su libro *La red de la verdad*. — 5. *Los diggers* (Inglaterra, XVII). — 6. El anarquismo en la época de la reforma. — 7. La Boetie y su panfleto sobre la *Servidumbre voluntaria*. — Corrientes anarquistas en la gran revolución francesa. — 9. William Godwin (se ha publicado la traducción del escrito de Pierre Ramus). — 10. Charles Fourier. — 11. Dejacque y corrientes anarquistas de la época de la revolución de 1848. — 12. P. J. Proudhon. — 13. Max Stirner. — 14. M. A. Bakunin. — 15. La Internacional. — 16. Kropotkin. — 17. Jean Grave. — 18. B. R. Tucker. — 19. León Tolstoy. — 20. Eliseo Reclus (hay un escrito ruso por Lebedéf sobre él). — 21. Eliseo Reclus. — 22. El movimiento anarquista en Francia, de los años 1892-94. — 23. Fernand Pelloutier. — 24. Emile Pouget. — 25. Errico Malatesta. — 26. Johann Most. — 27. J. H. Mackay. — 28. Sebastián Faure. — 29. Luigi Birtoni. — 30. Domeja Nieuwenhuis. — 31. Louise Michel. — 32. Gustav Landauer. — 33. Corrientes anarquistas en los populistas (narodnik) revolucionarios rusos de los años 1870-80. — 34. Movimiento anarquista en Rusia, en la época de la revolución de 1905. — 35. El anarquismo en la revolución de 1917-18 etc.

He aquí un plan de las publicaciones libertarias de finalidad histórica y retrospectiva bien amplio y reflexionado, tal como se lo propone ese grupo que trabaja en las condiciones más duras y tal como, excepción de las ediciones de ese género hechas en Berlín y Buenos Aires, los camaradas de los otros países — que yo sepa al menos — no se proponen. Ese plan está lejos de cubrir todo el terreno de la anarquía, pero hace más que lo que se ha hecho o sonado hasta aquí, con excepción del vasto plan de reimpresiones libertarias, la *Bibliothèque des Temps Nouveaux*, esbozada y en parte ejecutada por Eliseo Reclus en Bruselas, a partir de 1895.

Hay aún otras ramas de la actividad histórica rusa. Por tanto, aunque mi vista desde lo alto, la crítica histórica comienza a desparecer de las cosas más sagradas, del advenimiento de la usurpación bolchevista misma, en 1917, León Trotskiy mismo ha dado una conferencia en 1924-25, por un trabajo retrospectivo y analítico que ha hecho ahullar al bolchevismo oficial y ha conducido después de bastantes amañadas de ambas partes, a un reparo provisorio de las corrientes que amenazaban bifurcarse, se publica fuera de Rusia una literatura sobre los acontecimientos desde 1917, desde el más ignoble reaccionario se atiende a las críticas independientes y algunas veces libertarias, como las de los libros de nuestros camaradas Emma Goldman, Alejandro Berkman, Souchy y otros a los cuales hay que agregar los detalles emocionantes sobre las persecuciones, los estudios sobre *Nestor Machno*, etc. Hay revistas históricas en el extranjero, como *Va íshshoi storani* (En país extranjero) de Praga; se publican libros de memorias como el del viejo menchevich Paul Axelrod en Berlín, que en su juventud flanqueó los movimientos más avanzados, y otros. En Rusia, se ha encontrado mucho sobre *Dostoyevski* y *León Tolstoy*. Hay también publicaciones sobre la vida de *Kropotkin*, una bibliografía, su primer manuscrito anarquista ruso (1872), etc. Aprovecho la ocasión para recordar un libro conmemorativo de Kropotkin, impreso en muy reducido tiraje en los Estados Unidos, por Joseph Isgill (1923) que prepara un libro semejante sobre Eliseo Reclus. Se comienzan a publicar cartas de Kropotkin, ciertas cartas de 1917 etc. Y se sabe que sus manuscritos, libros han sido reunidos en Moscú el Museo Kropotkin, atestado por su vida y un grupo internacional de amigos. En Moscú hay también un Museo Tolstoy, como existe también ese Museo de la revolución en el Palacio de Invernadero de Petrogrado, para el cual A. Berkman y E. Goldman han coleccionado muchos documentos en su gran viaje por Rusia y Ucrania en 1920-21.

Por tanto, donde se dirija la mirada se encuentra una actividad prodigiosa en el terreno de la historia revolucionaria entre los rusos. Cualesquiera que sean los motivos en cada caso particular, convendrá que el hecho existe, y que en el solo pueblo que desde hace ochenta años mantiene un sistema no-capitalista el interés para esa historia es muy vivo y no va en camino de disminuir. Es un hecho, un resultado que no se podía conjeturar o adivinar antes; hubiese sido también posible lo contrario. Se puede decir de un modo especulativo que si ese pueblo no hubiese sido perfectamente feliz, no hubiera, quizás, pensado en mirar hacia atrás. Pero parece que un pueblo en creación revolucionaria, es raramente todo feliz y que, arrancado a la historia oficial odiosa de que se le ha llenado la cabeza tanto tiempo, considera interesante reconstruirse un ambiente de solidaridad que encuentra también en las luchas y sacrificios de sus padres y antepasados revolucionarios. Su historia no es pues, un recuerdo ocioso, sino que puede convertirse en un factor muy real de la creación de la nueva mentalidad que es la única susceptible de garantizar el éxito de una revolución. Descuidemos, pues, esa historia y tomémosla del estado de yenda en que se pierde gradualmente y sus sacrificios y enseñanzas se perderán con ella.

Max North-Claire  
(Concluid)

(1) Este fascículo existe ya, compuesto por S. J. Luria (Moscú, 1925), se ocupa en detalle del "sofista" "Antifónes", quien se encontraron fragmentos en 1917 y 1922, en papiros "antiguos" en Oxyrhynchos. Precede a Benth.



"Interior de bosque" — Madera por C. GIAMBIAGI